Devocional del día

¡Cómo alcanzar la sabiduría!

19 de Febrero

¡Creyendo!

Por Riqui Ricón*

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia. Porque por mí se aumentarán tus días, Y años de vida se te añadirán (Pro 9.10-11).

La mejor manera que he encontrado para definir el temor de Jehová o temor de Dios es como el Amor reverente que profesa un hijo hacia su padre con el cual tiene una muy buena relación de amigos con respeto y admiración. Así que, el temor de Dios no es miedo a Dios sino *el conocimiento del Santísimo.* Esto es, tener una relación íntima con Él, pues sólo así se puede tener el conocimiento de Su Santidad.

Este tipo de temor, este tipo de relación, es el principio de la sabiduría y contiene una preciosa promesa: *Porque por mí se aumentarán tus días, Y años de vida se te añadirán.*

Esta sabiduría y temor de Dios sólo se pueden obtener mediante una relación estrecha y constante con tu Padre celestial mediante la oración, la adoración y la lectura y meditación de Su Palabra. Y aunque todo esto requiere dedicación y constancia NO son el producto de una obligación adquirida sino de una relación cultivada.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar (Mat 11.28).

Toda relación con Dios, sea para adquirir sabiduría o para alcanzar misericordia, se basa en el Amor que Él siente por ti y no en el cumplimiento de deberes o tareas asignadas. De hecho, Jesús está más que dispuesto a ayudarte con tus cargas y trabajos.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Devocional del día

Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo, para pagar todos tus pecados, antes que perderte a ti. Jesús vino a salvarte, ¡nunca a condenarte!

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jua 3.1 BAD).

El único interés que Dios tiene en tu persona es el de relacionarse contigo de una forma tan personal que aprendas a mirarlo como a tu verdadero Padre.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Rom 8.15).

Entonces, el temor de Dios es el principio de la sabiduría, y esto significa: tener una relación de íntima confianza, respeto y admiración con tu Padre celestial.

Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía (Sal 84.12).

Es este temor de Dios, esta confianza, lo que te garantiza una vida dichosa. Es este principio de sabiduría, y no el dinero, ni el éxito, lo único que te puede dar el gozo y la dicha de vivir la vida que te toco vivir.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí (Jua 14.6).

La buena noticia del día de hoy es que el Camino de la sabiduría está abierto y es un Camino de Vida y Verdad.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura (He 10.19-22).

Así es, mi amado(a), por el sacrificio de Amor de Cristo Jesús, tú tienes todo el derecho y la libertad para entrar al lugar de Su Presencia. Puedes acercarte a Dios, tu Padre, con plena certeza de fe que Él no te va a rechazar. Si no te rechazó antes, mucho menos lo hará ahora que eres Su Hijo(a) legítimo(a).

Devocional del día

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús (Efe 2.4-6).

El temor de Dios es ese amor, gratitud, reverencia y admiración que tú sientes por Aquel que te ha amado tanto. Es parte de tu Nueva Naturaleza y te impulsa a orar y leer la Biblia como la base, el fundamento, de tu relación con Él. ¡Este ES el principio de la Sabiduría!

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Jos 1.8).

Así que, sea cual sea el problema, la enfermedad o la situación que estés enfrentando el día de hoy, hazlo con sabiduría. No dejes de orar y platicar con tu Padre celestial. Pon la Palabra de Dios en tu mente, boca y corazón. Y prepárate a salir más que vencedor(a) en todas los cosas, pues *se aumentarán tus días, Y años de vida se te añadirán.*

¡Harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, que hermoso es saberme tan amado(a) por Ti. ¡Gracias por tanto y tan grande Amor! En verdad te estoy muy agradecido(a). Gracias porque el principio de la sabiduría es este Amor que nos relaciona a Ti y a mí. Gracias por hacerme Tu Hijo(a). Gracias porque a pesar de mis circunstancias Tú me aumentas mis días y me añades años de vida. Señor Jesús, por Tu sacrificio de Amor, por tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota, ahora yo he pasado de muerte a vida y ¡Tú me has trasladado de las tinieblas a Tu Luz admirable! ¡Puedo vivir la Vida que compraste para mí! Así que, en todo problema, enfermedad o aflicción, yo, _____ (tu nombre aquí), soy más que vencedor(a), pues TODO lo puedo en Cristo que me fortalece y aunque ande en valle de sombra y de muerte NO VOY A TEMER mal alguno porque Tú, Jesús, estás conmigo. Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en Tu casa, oh Señor, moraré por largos días. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo! En el nombre de Jesús. Amén.

Devocional del día

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

Tres Recomendaciones:

Lo que acabas de suceder al reconocer a Jesucristo como el Señor y Salvador de tu vida, de acuerdo con La Palabra de Dios, es que has Nacido de Nuevo, ya no más como un ser humano común y corriente, sujeto a la ley del pecado y de la muerte, sino que ahora eres un(a) legítimo(a) y auténtico(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, exactamente igual a Jesucristo, quien ahora es tu Hermano Mayor. Por lo tanto, te hago estas tres importantísimas recomendaciones:

1. Orar. Orar es platicar con Dios. Así que, búscate un lugar tranquilo donde puedas comenzar a platicar todas tus cosas con Él. Hazlo de forma audible y notarás como Dios siempre responderá a tu corazón.
2. Leer y meditar la Palabra de Dios. La Biblia es La Palabra de Dios, así que, consigue una Biblia y comienza a leerla y meditarla. ¿Cómo empezar? Es muy sencillo. Dependiendo del día que sea hoy, busca en el programa de lectura "La Biblia en un año" y realiza las lecturas correspondientes. Este programa lo puedes obtener en: A Través de La Biblia En Un Ano (palabradehonor.org) Notarás que el programa está arreglado para imprimirlo como un cuadernillo.
3. En oración con Dios, tu Padre, busca y únete a una iglesia o congregación cristiana donde enseñen la Palabra de Dios en base a las Buenas Noticias que son el Evangelio de Jesucristo.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2020

Devocional del día

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Febrero 19 Mat 1 / Ex 20-21 / Pro 9

San Mateo 1

Genealogía de Jesucristo
(Lc. 3.23–38)

1

[1]Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.
[2]Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos. [3]Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram. [4]Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón. [5]Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí. [6]Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías. [7]Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa. [8]Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías. [9]Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acaz, y Acaz a Ezequías. [10]Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías. [11]Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.[a]
[12]Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel. [13]Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor. [14]Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud. [15]Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; [16]y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.
[17]De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

Nacimiento de Jesucristo
(Lc. 2.1–7)

---

[a] [a] **1.11:** 2 R. 24.14–15; 2 Cr. 36.10; Jer. 27.20.

Devocional del día

[18]El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José,[b] antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. [19]José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. [20]Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. [21]Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre[c] JESÚS,[1] porque él salvará a su pueblo de sus pecados.[d] [22]Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

[23] He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo,
Y llamarás su nombre Emanuel,[e]

que traducido es: Dios con nosotros. [24]Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. [25]Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.[f1]

Exodo 20-21

Los Diez Mandamientos
(Dt. 5.1–21)

20

[1]Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: [2]Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

[3]No tendrás dioses ajenos delante de mí.

[4]No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. [5]No te inclinarás a ellas, ni las honrarás;[a] porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, [6]y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.[b]

[b b] **1.18:** Lc. 1.27.

[c c] **1.21:** Lc. 1.31.

[1] Esto es, *Salvador.*

[d d] **1.21:** Sal. 130.8.

[e e] **1.23:** Is. 7.14.

[f f] **1.25:** Lc. 2.21.

[1] *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Mal 4.6-Mt 1.25

[a a] **20.4–5:** Ex. 34.17; Lv. 19.4; 26.1; Dt. 4.15–18; 27.15.

[b b] **20.5–6:** Ex. 34.6–7; Nm. 14.18; Dt. 7.9–10.

Devocional del día

[7]No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano;[c] porque no dará por inocente Jehová
al que tomare su nombre en vano.
[8]Acuérdate del día de reposo* para santificarlo.[d] [9]Seis días trabajarás, y harás toda tu
obra; [10]mas el séptimo día es reposo* para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna,[e] tú,
ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de
tus puertas. [11]Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas
que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo* y
lo santificó.[f]
[12]Honra a tu padre y a tu madre,[g] para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu
Dios te da.[h]
[13]No matarás.[i]
[14]No cometerás adulterio.[j]
[15]No hurtarás.[k]
[16]No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.[l]
[17]No codiciarás[m] la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su
siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

El terror del pueblo
(Dt. 5.22–33)

[c c] **20.7:** Lv. 19.12.

* Aquí equivale a *sábado.*

[d d] **20.8:** Ex. 16.23–30; 31.12–14.

* Aquí equivale a *sábado.*

[e e] **20.9–10:** Ex. 23.12; 31.15; 34.21; 35.2; Lv. 23.3.

* Aquí equivale a *sábado.*

[f f] **20.11:** Gn. 2.1–3; Ex. 31.17.

[g g] **20.12:** Dt. 27.16; Mt. 15.4; 19.19; Mr. 7.10; 10.19; Lc. 18.20; Ef. 6.2.

[h h] **20.12:** Ef. 6.3.

[i i] **20.13:** Gn. 9.6; Lv. 24.17; Mt. 5.21; 19.18; Mr. 10.19; Lc. 18.20; Ro. 13.9; Stg. 2.11.

[j j] **20.14:** Lv. 20.10; Mt. 5.27; 19.18; Mr. 10.19; Lc. 18.20; Ro. 13.9; Stg. 2.11.

[k k] **20.15:** Lv. 19.11; Mt. 19.18; Mr. 10.19; Lc. 18.20; Ro. 13.9.

[l l] **20.16:** Ex. 23.1; Mt. 19.18; Mr. 10.19; Lc. 18.20; Ro. 13.9.

[m m] **20.17:** Ro. 7.7; 13.9.

Devocional del día

18 Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el
monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos. 19 Y dijeron a
Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para
que no muramos.[n] 20 Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino
Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.
21 Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual
estaba Dios. 22 Y Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto
que he hablado desde el cielo con vosotros. 23 No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses
de oro os haréis. 24 Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus
ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria
de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. 25 Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de
cantería;[o] porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás. 26 No subirás por gradas a mi
altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él.

Leyes sobre los esclavos

(Dt. 15.12–18)

21

1 Estas son las leyes que les propondrás. 2 Si comprares siervo hebreo, seis años servirá;
mas al séptimo saldrá libre, de balde. 3 Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, saldrá él y
su mujer con él. 4 Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le diere hijos o hijas, la mujer y
sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo. 5 Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi
mujer y a mis hijos, no saldré libre; 6 entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará
estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo
para siempre.[a] 7 Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá ella como suelen
salir los siervos. 8 Si no agradare a su señor, por lo cual no la tomó por esposa, se le
permitirá que se rescate, y no la podrá vender a pueblo extraño cuando la desechare. 9 Mas si
la hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas. 10 Si tomare
para él otra mujer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal. 11 Y si
ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia, sin dinero.

Leyes sobre actos de violencia

12 El que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él morirá.[b] 13 Mas el que no pretendía
herirlo, sino que Dios lo puso en sus manos, entonces yo te señalaré lugar al cual ha de
huir.[c] 14 Pero si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo y lo matare con alevosía, de mi
altar lo quitarás para que muera.
15 El que hiriere a su padre o a su madre, morirá.

---

[n] **20.18–19:** He. 12.18–19.

[o] **20.25:** Dt. 27.5–7; Jos. 8.31.

[a] **21.2–6:** Lv. 25.39–46.

[b] **21.12:** Lv. 24.17.

[c] **21.13:** Nm. 35.10–34; Dt. 19.1–13; Jos. 20.1–9.

16 Asimismo el que robare una persona y la vendiere, o si fuere hallada en sus manos,
morirá.[d] 17 Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá.[e]
18 Además, si algunos riñeren, y uno hiriere a su prójimo con piedra o con el puño, y éste
no muriere, pero cayere en cama; 19 si se levantare y anduviere fuera sobre su báculo,
entonces será absuelto el que lo hirió; solamente le satisfará por lo que estuvo sin trabajar, y
hará que le curen.
20 Y si alguno hiriere a su siervo o a su sierva con palo, y muriere bajo su mano, será
castigado; 21 mas si sobreviviere por un día o dos, no será castigado, porque es de su
propiedad.
22 Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber
muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los
jueces. 23 Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida, 24 ojo por ojo, diente por
diente,[f] mano por mano, pie por pie, 25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe
por golpe.

Leyes sobre responsabilidades de amos y dueños

26 Si alguno hiriere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo dañare, le dará libertad
por razón de su ojo. 27 Y si hiciere saltar un diente de su siervo, o un diente de su sierva, por
su diente le dejará ir libre.
28 Si un buey acorneare a hombre o a mujer, y a causa de ello muriere, el buey será
apedreado, y no será comida su carne; mas el dueño del buey será absuelto. 29 Pero si el
buey fuere acorneador desde tiempo atrás, y a su dueño se le hubiere notificado, y no lo
hubiere guardado, y matare a hombre o mujer, el buey será apedreado, y también morirá su
dueño. 30 Si le fuere impuesto precio de rescate, entonces dará por el rescate de su persona
cuanto le fuere impuesto. 31 Haya acorneado a hijo, o haya acorneado a hija, conforme a este
juicio se hará con él. 32 Si el buey acorneare a un siervo o a una sierva, pagará su dueño
treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.
33 Y si alguno abriere un pozo, o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey o
asno, 34 el dueño de la cisterna pagará el daño, resarciendo a su dueño, y lo que fue muerto
será suyo.
35 Y si el buey de alguno hiriere al buey de su prójimo de modo que muriere, entonces
venderán el buey vivo y partirán el dinero de él, y también partirán el buey muerto. 36 Mas si
era notorio que el buey era acorneador desde tiempo atrás, y su dueño no lo hubiere
guardado, pagará buey por buey, y el buey muerto será suyo.[2]

Proverbios 9

La Sabiduría y la mujer insensata

---

[d] [d] **21.16:** Dt. 24.7.

[e] [e] **21.17:** Lv. 20.9; Mt. 15.4; Mr. 7.10.

[f] [f] **21.24:** Lv. 24.19–20; Dt. 19.21; Mt. 5.38.

[2] *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Ex 19.25-21.36

Devocional del día

9

1 La sabiduría edificó su casa,
Labró sus siete columnas.
2 Mató sus víctimas, mezcló su vino,
Y puso su mesa.
3 Envió sus criadas;
Sobre lo más alto de la ciudad clamó.
4 Dice a cualquier simple: Ven acá.
A los faltos de cordura dice:
5 Venid, comed mi pan,
Y bebed del vino que yo he mezclado.
6 Dejad las simplezas, y vivid,
Y andad por el camino de la inteligencia.

7 El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta;
El que reprende al impío, se atrae mancha.
8 No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca;
Corrige al sabio, y te amará.
9 Da al sabio, y será más sabio;
Enseña al justo, y aumentará su saber.
10 El temor de Jehová es el principio de la sabiduría,[a]
Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.
11 Porque por mí se aumentarán tus días,
Y años de vida se te añadirán.
12 Si fueres sabio, para ti lo serás;
Y si fueres escarnecedor, pagarás tú solo.

13 La mujer insensata es alborotadora;
Es simple e ignorante.
14 Se sienta en una silla a la puerta de su casa,
En los lugares altos de la ciudad,
15 Para llamar a los que pasan por el camino,
Que van por sus caminos derechos.
16 Dice a cualquier simple: Ven acá.
A los faltos de cordura dijo:
17 Las aguas hurtadas son dulces,
Y el pan comido en oculto es sabroso.
18 Y no saben que allí están los muertos;
Que sus convidados están en lo profundo del Seol.[3]

---

[a] [a] **9.10:** Job 28.28; Sal. 111.10; Pr. 1.7.

[3] *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Pr 8.36-9.18